

La cuestión Malvinas en la Argentina del siglo XX Una historia social y cultural

María Inés Tato
Luis Esteban Dalla Fontana
(directores)



prohistoria
ediciones

Rosario, 2020

La cuestión Malvinas en la Argentina del siglo XX. Una historia social y cultural /
María Inés Tato ... [et al.] ; dirigido por María Inés Tato ; Luis Esteban Dalla
Fontana. - 1a ed. - Rosario : Prohistoria Ediciones, 2020.
184 p. ; 23 x 16 cm. - (Malvinas y Atlántico Sur / 1; Darío G. Barrera, dir.)

ISBN 978-987-4963-46-8


1. Historia. 2. Islas Malvinas. I. Tato, María Inés, dir. II. Dalla Fontana, Luis Esteban, dir.
CDD 997.11

Maquetación de interiores: Lorena Blanco
Edición: Prohistoria Ediciones
Maquetación de tapa: Estudio XXII

Este libro recibió evaluación académica y su publicación ha sido recomendada por reconocidos
especialistas que asesoran a esta editorial en la selección de los materiales.

TODOS LOS DERECHOS REGISTRADOS
HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY 11723

© María Inés Tato y Luis Esteban Dalla Fontana

© de esta edición:  **prohistoria**
ediciones

Email: admin@prohistoria.com.ar

www.prohistoria.com.ar

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido su diseño tipográfico y de
portada, en cualquier formato y por cualquier medio, mecánico o electrónico, sin expresa
autorización del editor.

Este libro se terminó de imprimir en MultiGroup, Buenos Aires, Argentina
en el mes de junio de 2020.

Impreso en la Argentina
ISBN 978-987-4963-46-8

La cuestión Malvinas y las batallas por la neutralidad argentina durante la Gran Guerra

María Inés Tato

Introducción

El 8 de diciembre de 1914 las islas Malvinas fueron escenario del enfrentamiento de la escuadra naval alemana capitaneada por el Vicealmirante Maximilian von Spee y la escuadra británica liderada por el Almirante John Fischer. La así denominada Batalla de Malvinas significó un revés decisivo para la estrategia naval germana, que en adelante reduciría el despliegue de su flota de superficie al Mar del Norte y recurriría a la guerra submarina como mecanismo compensatorio.¹

Sin embargo, en el transcurso de la Primera Guerra Mundial el archipiélago austral sería objeto de otras batallas —de carácter simbólico— que girarían en torno a las pujas entre diversos actores por incidir sobre el rumbo de la política exterior adoptada por el gobierno argentino. Tanto el presidente conservador Victorino De la Plaza como su sucesor, el radical Hipólito Yrigoyen, mantuvieron —con matices— la neutralidad de la Argentina, a pesar de algunos incidentes diplomáticos con ambos bandos beligerantes por cuestiones que implicaron una limitación de facto de sus derechos como neutral. En esa decisión intervinieron variadas consideraciones, desde la inexistencia de alianzas diplomático-militares con los bandos en pugna hasta el afán de preservar los mercados para la producción argentina, pasando por la voluntad de evitar tensiones étnicas en una sociedad cosmopolita en la que el 27% de la población estaba formado por inmigrantes europeos. Aunque, como veremos, la política neutralista gozó de un amplio consenso social hasta 1917, los beligerantes desplegaron durante toda la contienda diversas estrategias para influir en su favor a la opinión pública y al gobierno argentinos.²

La secular disputa entre la Argentina y el Reino Unido por la soberanía sobre las islas irrumpiría de manera recurrente en el debate público acerca de la guerra y engrosaría los arsenales argumentales de los agentes locales de la

1 HALPERN, Paul G. *A naval history of World War I*, Naval Institute Press, Annapolis, 1994.

2 TATO, María Inés *La trinchera austral. La sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2017.

propaganda alemana y de los neutralistas argentinos. Este capítulo se propone reconstruir los usos y las significaciones de la cuestión Malvinas atendiendo tanto a sus conexiones con la guerra global como a las dimensiones de política doméstica que involucraron.

Las Malvinas en la estrategia global alemana

En 1917, el ministro plenipotenciario del Reino Unido en la Argentina, *Sir Reginald Tower*, advirtió a su gobierno que “Uno de los temas más populares de la propaganda alemana en la República Argentina desde el comienzo de la guerra ha sido el de las Islas Falkland”.³ La invocación del diferendo con el Reino Unido en torno a la soberanía sobre las islas Malvinas se inscribía claramente en la estrategia global alemana. Como ha señalado *Hew Strachan*, durante la Gran Guerra ésta no estuvo confinada a Europa ni apuntó a crear un nuevo orden signado por su liderazgo. A fin de reposicionarse en el tablero internacional y remontar su rezago en materia naval y colonial, Alemania operó a escala global y buscó la desestabilización de sus enemigos. Con este propósito, desde los inicios mismos del conflicto se consagró a alentar movimientos revolucionarios entre las minorías descontentas de los territorios controlados por el Reino Unido, Rusia y Francia.⁴ La estrategia no se limitó a los imperios formales de sus enemigos en Asia, Europa y Latinoamérica,⁵ sino que también involucró a naciones neutrales de ambos márgenes del Atlántico, donde la diplomacia y la red de agentes de propaganda germana atizaron reclamos irredentistas. Son bien conocidas las gestiones secretas entabladas con el gobierno mexicano para instituir una alianza militar bajo la promesa de la restitución de los territorios de Texas, Nuevo México y Arizona.⁶ En otros casos, en cambio, las promesas fueron más vagas, como ocurrió con las versiones que la propaganda alemana hizo circular en España en relación a la eventual recuperación del Estrecho de Gibraltar y de Tánger en caso de victoria de las armas germanas,⁷ y, como veremos, con la cuestión Malvinas en la Argentina.

3 Reino Unido, Londres, The National Archives (en adelante, TNA), FO 118/428, Report núm. 222 from Sir Reginald Tower to Mr. A.J. Balfour, 26/8/1917.

Las traducciones del inglés y del francés al español incluidas en este capítulo fueron realizadas por la autora.

4 STRACHAN, *Hew The First World War*, Oxford University Press, Oxford, 2001, vol. I “To arms”, pp. 694-697.

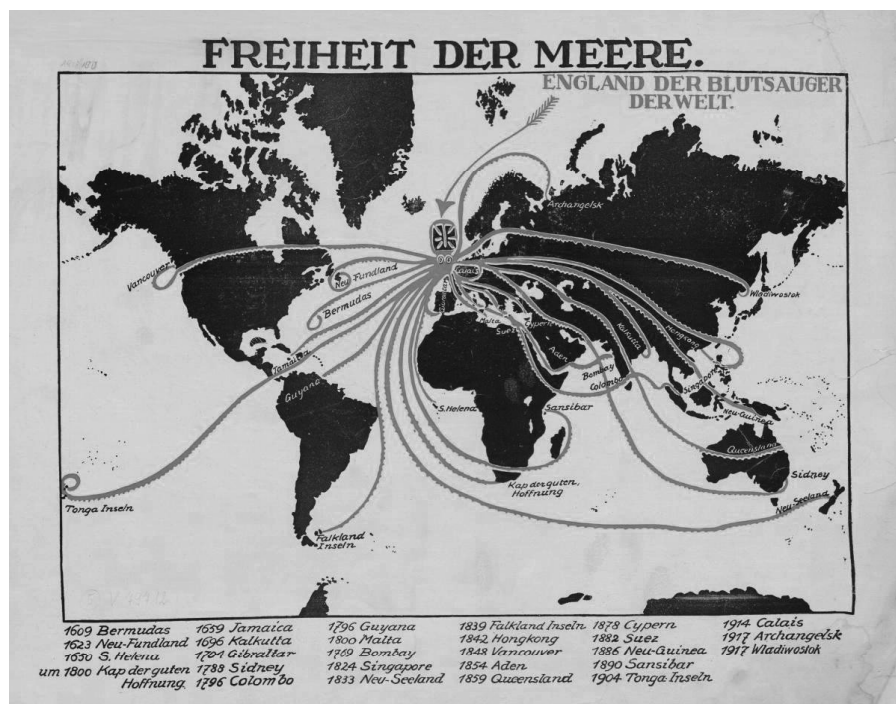
5 RINKE, *Stefan Latin America and the First World War*, Cambridge University Press, Cambridge, 2017, pp. 54-55.

6 La propuesta, contenida en el llamado “telegrama Zimmermann” (enviado por el Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Arthur Zimmermann, e interceptado y descifrado por la inteligencia británica), fue uno de los disparadores de la entrada de Estados Unidos en la guerra en 1917. Véase KATZ, Friedrich *La guerra secreta en México*, Ediciones Era, México, 2013.

7 PONCE, Javier “Propaganda and politics: Germany and Spanish opinion in World War I”, en PADDOCK, Troy R.E. *World War I and propaganda*, Brill, Leiden, 2014, pp. 299 y 307.

La propaganda alemana –tanto la orientada al frente interno como la proyectada hacia el exterior– se caracterizó por una aguda anglofobia, resultante de la rivalidad económica y colonial con el Reino Unido y alimentada por la guerra económica que desde el inicio del conflicto acompañó a la desplegada en los campos de batalla.⁸ En consecuencia, Gran Bretaña fue presentada como una potencia ávida de lucro y nuevos mercados, guiada por un doble estándar que escindía su retórica liberal de su práctica opresora y expansionista, su proclamado idealismo de su mercantilismo. Como sintetizara Manuel A. Bares, intelectual español muy activo en los círculos germanófilos argentinos, “[El Imperio británico es] el primer definidor del derecho, y el más genuino representante de la fuerza. [...] Defensor de las nacionalidades, tiene sometidos a su dominio pueblos de todas las razas [...] Defensor del orden, de las leyes, de las instituciones nacionales, ha fomentado todas las revoluciones y todos los movimientos sediciosos producidos en el mundo.”⁹

Imagen II – 1
“Libertad de los mares. Inglaterra la sanguijuela del mundo”



Fuente: https://www.europeana.eu/portal/es/record/9200231/BibliographicResource_3000060331128.html

- 8 STIBBE, Matthew *German Anglophobia and the Great War, 1914-1918*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006.
- 9 BARES, Manuel A. *Delenda est Germania!*, Establecimientos Gráficos J. Estrach, Buenos Aires, 1918, vol. II, pp. 191-192, 273.

La imagen anterior ofrece una buena síntesis del estereotipo de Gran Bretaña propalado por la propaganda germana y aludido más arriba. El título es por demás elocuente acerca de la duplicidad británica: su discurso de libertad se contradice con su expansionismo global. Representada como un pulpo, la potencia aliada extiende sus tentáculos por todo el globo, incluyendo a las Malvinas (identificadas en el mapa por su nombre en inglés y consignándose erróneamente 1839 en lugar de 1833 como fecha de su usurpación) en el marco más amplio de sucesivas intrusiones imperialistas.

La evocación de la cuestión Malvinas por la propaganda alemana en la Argentina siguió los lineamientos generales de esas denuncias globales contra el Reino Unido y de la campaña para explotar en su beneficio un sentimiento antibritánico que respondía tanto a factores históricos como coyunturales. En lo que a factores históricos se refiere, los publicistas germanos en la Argentina enfatizaron –junto a la cuestión Malvinas– las invasiones inglesas al Río de la Plata en 1806 y 1807. La reacción a la expedición británica al Virreinato era interpretada como el origen mismo de la nacionalidad argentina, que “tiene su raíz en la ‘Reconquista’;”¹⁰ pues si esta no se efectuara entonces, si los ingleses se posesionaran de Buenos Aires a principios del siglo pasado, lo que hoy se llama la República Argentina no sería sino un dominio británico. La República, pues, debe más a los defensores de Buenos Aires, que a los revolucionarios de Mayo.”¹¹

El ministro británico en la Argentina no ocultó su preocupación ante la explotación propagandística de este tema y la creciente importancia de la celebración del Día de la Reconquista de Buenos Aires, por cuanto podría contribuir a “engendrar sentimientos de animosidad contra los británicos” y tornarse en “una manifestación antibritánica [...] fomentada por nuestros enemigos.”¹² Tower creía oportuno recordar –contradiendo la versión sostenida por la propaganda germana– que ese suceso era anterior al surgimiento de la Argentina:

“en 1806 Gran Bretaña estaba en guerra con España [...] el desafortunado viaje de *Sir Home Popham* y el General Beresford a Buenos Aires, que terminó con la capitulación del 11 de agosto, y que fue seguido por la calamitosa expedición del General Whitelocke, sólo deben ser vistos como parte de la campaña general contra España [...] el nacimiento de la nación argentina sólo había tenido lugar el 25 de mayo de 1810 [...] ¿cómo es posible celebrar un evento nacional que ocurrió casi cuatro años antes de que la nación argentina viera la luz?”¹³

10 En conmemoración de la rendición del general Beresford ante Santiago de Liniers en 1806.

11 BARES, Manuel A. *Delenda...*, cit., p. 261.

12 TNA, FO 118/386, Report núm. 281 from Sir Reginald Tower to Sir. E. Grey, 13/8/1916.

13 TNA, FO 118/386, Report núm. 281..., cit.

En el mismo sentido, el ministro británico manifestó su inquietud por la publicación de un compendio de historia argentina de la autoría del historiador Rómulo Carbia, director de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. La obra, que dedicaba a las invasiones inglesas un capítulo de los nueve que la componían y reivindicaba explícitamente los derechos argentinos sobre las islas Malvinas, había sido autorizada por el Consejo Nacional de Educación y por algunos de sus pares provinciales para ser utilizada en los cursos escolares. A Tower le preocupó que el libro proyectara una representación del Reino Unido como potencia agresora en un contexto marcado por la profusión a lo largo del país de artículos periodísticos referidos a las Malvinas, “evidentemente bajo la inspiración de agencias enemigas.”¹⁴

La cuestión Malvinas se erigía entonces en el otro antecedente histórico ampliamente explotado por Alemania y era presentada como una reivindicación unánime e imprescriptible de la sociedad argentina. Como resumiera Bares,

“Sobre las Islas Malvinas, tierra argentina, sin duda alguna, tremola una enseña que no es la enseña de la patria, y ello implica una usurpación apoyada en la fuerza. Pero frente a esa enseña, que es un falso título, vibra, perennemente, el sentimiento de la reivindicación; y a fin de hacer visible este sentimiento, e impedir la prescripción de la acción, la diplomacia argentina afirma, periódica y formalmente, su derecho, y renueva su protesta por el despojo. Ningún partido político, ni ningún criterio histórico, dentro de la nación, han restado su opinión al concepto del despojo inglés en este punto.”¹⁵

La historia del archipiélago y de los derechos argentinos sobre él eran repasados de manera constante en los escritos sobre el tema.¹⁶ Como señalara Tower, “los autores de los innumerables artículos de diario, volantes y panfletos tienden a demostrar, en primer lugar, que Inglaterra retiene las islas ilegalmente y en detrimento de su legítima dueña, la República Argentina, y, en segundo lugar, que, en manos argentinas, las islas serían lo que Heligoland a Alemania.”¹⁷ Los publicistas germanos insistían así en la legitimidad del reclamo histórico argen-

14 TNA, FO 118/462, Report núm. 80 from Sir Reginald Tower to Mr. A.J. Balfour, 7/3/1918. El libro en cuestión era el *Manual de Historia de la Civilización Argentina*, publicado en Buenos Aires en 1917 por Franzetti y cía.

15 BARES, Manuel A. *Delenda...*, cit., p. 213.

16 A título ilustrativo, “Las islas Malvinas”, en *La Unión*, 8/12/1914; LADRÓN DE GUEVARA, José “Algo más sobre las Malvinas”, en *La Unión*, 7/1/1915; BIEDMA STRAW, Juan José “Ocupación de las Malvinas”, en *La Unión*, 10, 11, 12 y 13/6/1918; CARRICO, Néstor E. *El enigma de la guerra, s/e.*, Buenos Aires, 1918, vol. VIII “Beligerantes y neutrales. II parte: Argentina”, pp. 96-103; ¿*Son argentinas las islas Malvinas?*, Asociación Integridad Argentina, Buenos Aires, 1918.

17 TNA, FO 118/428, Report núm. 222..., cit.

tino sobre la soberanía de las islas, demostrando el desapego británico por el derecho internacional y el recurso a la fuerza como herramienta de dominación. Al mismo tiempo, aludían a las potencialidades estratégicas del archipiélago derivadas de su posición geopolítica, clave para la navegación interoceánica en el Atlántico Sur; de ahí la comparación con Heligoland, la isla en la que a fines del siglo XIX Alemania instaló una base naval fortificada a fin de convertirla en el “Gibraltar del Mar del Norte”, esto es, en un bastión clave para el control de ese mar.¹⁸ El diario *La Unión* –principal órgano propagandístico de la causa alemana en la Argentina y en Sudamérica–¹⁹ resaltó el valor geopolítico y el económico que revestían las islas, usufructuadas ilegalmente por el Reino Unido en desmedro de los intereses argentinos. Además de calificarlas de “llave de valor para el dominio de esos mares [...] un valioso pedazo de tierra argentina, usurpado y detentado por Inglaterra”, sostuvo que allí

“se extienden entre lozanas y pintorescas sierras, hermosos campos de pastoreo que alimentan a centenares de miles de lanares y vacunos. [...] Faltaría conocer los datos oficiales del mercado inglés en los últimos 25 años para poder determinar en su fabuloso monto las riquezas que la Albión ha venido atesorando, arrancadas a ese fértil pedazo de tierra patria”.²⁰

El eco que la propaganda en torno a Malvinas suscitaba en la sociedad condujo a Tower a efectuar una revisión crítica del manuscrito del libro *Historical sketch of the Diocese of the Falkland Islands*, que hacia el final de la guerra preparaba el Reverendo Edward Francis Every, obispo de Malvinas entre 1902-1910.²¹ El ministro británico expurgó la obra de los pasajes referidos a la ocupación española en la que se basaban parcialmente los reclamos de la Argentina, a fin de no “herir las susceptibilidades de los argentinos en este momento.”²²

No hay que perder de vista que la apelación a estas disensiones históricas entre la Argentina y el Reino Unido se daban en el contexto de la guerra total,²³

18 RÜGER, Jan *Heligoland: Britain, Germany, and the struggle for the North Sea*, Oxford University Press, Oxford, 2017.

19 Acerca de *La Unión*, véase TATO, María Inés “Fighting for a lost cause? The Germanophile newspaper *La Unión* in neutral Argentina, 1914-1918”, en *War in History*, vol. 25, n° 4, 2018.

20 “Las islas Malvinas”, en *La Unión*, 8/12/1914.

21 Every volvió a ocupar ese cargo entre 1919 y 1934. Acerca de su trayectoria y de su obra, véanse MARKHAM, Ian et al. *The Wiley-Blackwell Companion to the Anglican Communion*, Wiley-Blackwell, Chichester, 2013; y SEIGUER, Paula “Jamás he estado en casa”: *La iglesia anglicana y los ingleses en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2017, cap. 3.

22 TNA, FO 118/463, Report núm. 78 Sir Reginald Tower to Mr. A.J. Balfour, 22/5/1918. El libro fue publicado en 1919 en Buenos Aires por la Imprenta Anderson.

23 Entendemos aquí “guerra total” como un conflicto con aspiraciones totalizadoras en lo que respecta a objetivos, alcance, métodos y movilización de recursos, que, así como desdibuja las fronteras entre el frente de batalla y la retaguardia, también hace lo propio con la divisoria entre beligerantes y neutrales.

que afectaba también a los neutrales a pesar de su voluntad de mantenerse ajenos a la contienda. Algunas de las políticas aplicadas por Gran Bretaña como parte de la guerra económica lesionaban intereses argentinos en distintas áreas. El apresamiento del vapor “Presidente Mitre” en aguas jurisdiccionales argentinas como parte del bloqueo naval británico y la implementación de las “listas negras” contra las empresas alemanas radicadas en el país y sus socios locales son dos ejemplos de esas tensiones coyunturales que eran insistentemente remarcadas por la propaganda alemana.²⁴ Asimismo, *La Unión* se abocó con celo a la exposición diaria de las transgresiones de las empresas británicas a la ley argentina y las consideró “un estado dentro del estado” que negaba en la práctica la soberanía nacional.²⁵

Como contrapartida de la denuncia del imperialismo británico, se desestimaba que Alemania pudiera representar una amenaza para Sudamérica. El jurista argentino Ernesto Quesada –notorio admirador de Alemania– cotejó los riesgos del expansionismo germano y del británico en América Latina y concluyó que

“Alemania jamás ha pretendido desempeñar papel político en América: en cambio, Inglaterra se ha posesionado, durante el siglo XIX, de diversos territorios americanos, como, p. e., en lo que hoy es Honduras británica, en las islas Malvinas, etc., trató vanamente de conquistar a la misma Argentina en 1806 y 1807, y ha ejercido presión diplomática y militar en diversos estados latino-americanos.”²⁶

La propaganda germana no sólo ofreció una imagen benevolente y pacífica del Imperio Alemán como contracara del británico, sino que lo postuló como un potencial aliado en la recuperación de las Malvinas. En ocasión de la inminente Batalla de Malvinas, reflexionó:

“¿Por qué [el gobierno argentino] no pide a Inglaterra lisa y llanamente la devolución de esas islas para preservarlas de la ocupación alemana que las amenaza? Y si Inglaterra se negara a ello, ¿por qué el gobierno no se entiende con Alemania a este respecto? [...] los momentos respecto a la reintegración de las Islas Malvinas son solemnes y quién sabe si no darán motivo para alterar la neutralidad argentina en la presente guerra.”²⁷

La insinuación del abandono de la neutralidad no habría de tener continuidad durante la guerra. Las constantes muestras de solidaridad de la sociedad argentina con la causa aliada, fundada en una enraizada francofilia, convenció a Alemania

24 CARRICO, Néstor *El enigma...*, cit., pp. 87-148.

25 TATO, María Inés “Fighting...”, cit., pp. 477-478.

26 QUESADA, Ernesto *El “peligro alemán” en Sud América*, Selín Suárez, Buenos Aires, 1915, p. 53.

27 Artículo de *La Voz del Pueblo*, de Azul, citado en “Las Malvinas”, en *La Unión*, 8/12/1914.

de que a lo sumo podía aspirar al mantenimiento de la neutralidad por las autoridades locales.²⁸ Sin embargo, la asociación entre Alemania y una potencial restitución del archipiélago se mantuvo firme hasta el final del conflicto. El argumento resaltaba que los reclamos argentinos eran desoídos por Londres debido a su inferioridad económica y militar, que hacía imposible desafiar el control británico sobre las islas: “La República Argentina, nación débil al lado de la rica y poderosa Inglaterra, ha tenido, pues, que conformarse con protestar de la ocupación británica; y si alguna vez en el ensueño patriótico de nuestros gobernantes cruzó la idea de la reivindicación de aquel pedazo de tierra argentina, esa idea debió de ser diferida para mejores tiempos...”²⁹ Los reclamos efectuados a Gran Bretaña, “contra la cual nada podemos navalmente en la actualidad,”³⁰ venían resultando inconducentes: “la protesta argentina, viril aunque pasiva, se viene haciendo oír en cada ocasión oportuna, pero la fe cartaginesa de Inglaterra sigue desestimándola con violación de solemnes tratados, y afirmando con la fuerza lo que le niega el derecho.”³¹ En consecuencia, se decía, a menudo los gobiernos descuidaban los reclamos pertinentes. Así, *La Unión* reprochó que “los señores ministros de los últimos diez años se olvidaron (¡) de hacer” la correspondiente protesta anual.³² En rigor de verdad, las protestas argentinas ante el gobierno británico no se realizaban por entonces con una frecuencia regular, sino a raíz de incidentes concretos que daban ocasión a la reafirmación de los derechos soberanos sobre el archipiélago. Entre 1833 y 1908 —cuando se registró la última queja formal previa a la Gran Guerra— el gobierno argentino efectuó catorce protestas oficiales.³³

En ese marco, los agentes de la propaganda germana destacaron que el respaldo de Alemania al reclamo argentino constituía una carta decisiva a la hora de propiciar el retorno del archipiélago al patrimonio nacional:

“La nación argentina, sin aceptar una disminución de su soberanía, no puede renunciar al legítimo derecho que tiene [...] No podemos, pues, otorgar con nuestro silencio, ni sancionar con nuestro olvido, la apropiación indebida de las islas Malvinas [...] apoyados en nuestra reivindicación por una potencia amiga como Alemania, podríamos obligar a aquella a devolver lo que legítimamente nos pertenece por derecho propio.”³⁴

28 Acerca del posicionamiento de la opinión pública argentina frente a los bandos enfrentados en la guerra, véanse COMPAGNON, Olivier *L'adieu à l'Europe. L'Amérique latine et la Grande Guerre*, Fayard, París, 2013, y TATO, María Inés *La trinchera austral...*, cit.

29 “Las Malvinas”, en *La Unión*, 8/12/1914.

30 “Las Malvinas”, en *La Unión*, 23/2/1916.

31 “Las islas Malvinas”, en *La Unión*, 8/12/1914.

32 “Las Malvinas”, en *La Unión*, 1/2/1918.

33 LAVER, Roberto C. *The Falklands/Malvinas case: Breaking the deadlock in the Anglo-Argentine sovereignty dispute*, Martinus Nijhoff Publishers, La Haya, 2001, pp. 88-90.

34 “Las Malvinas”, en *La Unión*, 23/2/1916.

El teniente coronel Emilio Kinkelin, que actuó como corresponsal de guerra del diario *La Nación* y como agente oficioso de la propaganda alemana en la Argentina, defendió abiertamente esa posibilidad en una entrevista que le realizó a Alberto Ballin, director de la compañía de navegación Hamburgo-América. En concreto, lo interrogó acerca de la posibilidad de que, ante una eventual victoria, Alemania propiciara la restitución de las islas Malvinas a la Argentina. Su entrevistado se mostró reacio a pronunciarse sobre la cuestión, toda vez que ésta se hallaba fuera de su competencia, pero indicó que “la devolución de las Malvinas, en lo que dependa de los buenos oficios de Alemania, entra, según mi opinión, dentro de las combinaciones posibles. [...] me felicitaría si mi gobierno acogiese su idea desde ya con calor, para tenerla en cuenta cuando haya que discutir las condiciones bajo las cuales se depondrán las armas.”³⁵ Asimismo, en otra nota de su autoría aparecida meses después en el diario bajo la firma de “Corresponsal”, Kinkelin se refirió a un discurso del canciller alemán Georg von Hertling en el *Reichstag* en el que las Malvinas fueron mencionadas entre los territorios que –como Gibraltar, Malta, Adén y Hong-Kong– debían ser liberados del dominio británico tras la contienda.³⁶ El discurso era presentado como un indicio de la voluntad germana de dar respuesta a la histórica reclamación argentina en caso de salir victoriosa de la guerra, aunque en los hechos no mediaba un compromiso formal.

La Unión, por su parte, interpretó la declaración de von Hertling como un hecho casi garantizado: “la vieja injusticia de Gibraltar y las Malvinas, consumada por la fuerza y la rapacidad de Inglaterra, no subsistirá, gracias al triunfo de las armas alemanas. [...] Alemania acaba de sancionar ante el mundo nuestro derecho a las islas que nos fueron arrebatadas, y se dispone a imponer su reintegración al predio nacional.”³⁷ Por otro lado, aprovechó la oportunidad para recalcar la afinidad de intereses entre la Argentina y Alemania, y las divergencias que, en cambio, nos separaban del Reino Unido, presentando “esas trascendentales declaraciones del canciller alemán en su doble aspecto: como manifestación indiscutible de que los principios democráticos y justos del derecho internacional están en pugna con la victoria aliada, y como demostración, también indiscutible, de que no ocurre lo propio, ciertamente, con el triunfo alemán y los intereses argentinos...”³⁸ En el mismo sentido, el folleto *¿Son argentinas las islas Malvinas?* dio un paso más allá al afirmar que, en el contexto de la Gran Guerra, “uno de los contendientes ha exigido, como condición de paz, que ellas vuelvan a su legítimo dueño”.³⁹ Como se advierte, la propaganda

35 KINKELIN, Emilio “Una entrevista con Ballin”, fechada en Hamburgo en diciembre de 1915 y reproducida en *La Nación* el 20/2/1916.

36 CORRESPONSAL “Las islas Malvinas”, en *La Nación*, 31/1/1918.

37 “Las Malvinas”, en *La Unión*, 26/1/1918.

38 “Las Malvinas”, en *La Unión*, 26/1/1918.

39 *¿Son argentinas...?*, cit., p. 6.

alemana tendió a exagerar la interpretación de un discurso en el que las Malvinas eran apenas una referencia tangencial.

La declaración del canciller germano estimuló otros emprendimientos de los círculos proalemanes de la Argentina. En marzo de 1918 hizo su aparición una asociación consagrada a la reivindicación de los derechos argentinos sobre las islas: el Comité Pro Argentinización de las Islas Malvinas. Su objetivo proclamado era instar al gobierno argentino a reivindicar la soberanía sobre las islas en el marco del Congreso de la Paz.⁴⁰ Detrás de esta iniciativa de “un grupo de jóvenes estudiantes universitarios y secundarios”, se distinguía fácilmente la influencia germana. La comisión organizadora del Comité era la misma que planificó un acto de homenaje a Alemania “por haber esta nación incluido en las condiciones de la paz que impondrá a Inglaterra la devolución de las Malvinas a sus legítimos dueños: los argentinos”.⁴¹ Uno de los volantes distribuidos por esta entidad afirmaba su gratitud “ante las declaraciones oficiales del gobierno alemán respecto a las islas Malvinas, que tan vilmente nos fueron quitadas por la rapaz Inglaterra”.⁴² El programa del acto incluía, además de la entonación del Himno Nacional argentino y de la Marcha de San Lorenzo, otras piezas musicales, como la Marcha Real Española, la sinfonía de la ópera *Tannhäuser* de Richard Wagner, el Himno Alemán, el Himno Turco y el Himno Austro-Húngaro. Entre los disertantes se encontraban Julio Cola, director del periódico *La Gaceta de España*, y Calixto Oyuela, intelectual argentino reconocido por su germanofilia.⁴³ Además de implicar un homenaje a Alemania y a sus socios militares, el acto mostró la solidaridad de parte de la comunidad española residente en la Argentina, en la que la tendencia proalemana fue muy activa; de hecho, *La Gaceta de España* era un órgano de propaganda alemana dirigido a esa comunidad.⁴⁴

Poco después, el Comité fue reorganizado y pasó a denominarse Liga Argentina Pro Devolución de las Islas Malvinas. Autodefinido como una asociación de “genuinos representantes del argentinismo”, dirigió una nota al presidente Yrigoyen para felicitarlo por su política exterior e instarlo a “protestar ante el mundo por la obra usurpadora de Inglaterra, en lo que atañe al dominio de nuestras islas Malvinas. [...] abatir un yugo impuesto a nuestra nacionalidad durante ochenta y cinco años [...] levantar del fango que pisan las colonias

40 “Pro Argentinización de las Islas Malvinas”, en *La Unión*, 6/3/1918.

41 “Pro Islas Malvinas”, en *La Unión*, 4/3/1918.

42 “Pro Argentinización...”, cit.

43 “Comité Patriótico Pro Malvinas”, en *La Unión*, 5/3/1918.

44 Acerca de los vínculos entre algunos sectores de la comunidad española y Alemania, véase TATO, María Inés “Germanófilos versus aliadófilos. La colonia española de Buenos Aires frente a las polarizaciones de la Gran Guerra”, en DE CRISTÓFORIS, Nadia y TATO, María Inés (eds.) *Las grandes guerras del siglo XX y la comunidad española de Buenos Aires*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2014.

inglesas de aquellas islas el pabellón de la patria y elevarlo de nuevo sobre el torreón de su vieja fortaleza.”⁴⁵

La propaganda alemana instó incluso a radicalizar las demandas en torno a las Malvinas en línea con los principios proclamados por los Aliados en los que se basarían las negociaciones de paz:

“uno de los bandos en lucha –precisamente aquel en que figuran los despojadores de las Malvinas– ha tomado por lema guerrero estas tres palabras: DERECHO, REPARACIONES, INDEMNIZACIONES.

Pues bien: la Argentina no desea otra cosa sino que se reconozca su DERECHO sobre las Malvinas y está dispuesta a someter ante cualquier tribunal las pruebas de ese derecho. Exige REPARACIONES por los ultrajes perpetrados contra sus autoridades y contra su bandera. Pide INDEMNIZACIONES por los daños causados en sistemáticas y arbitrarias destrucciones.”⁴⁶

Por otro lado, a partir del ingreso de los Estados Unidos en la guerra en 1917, la retórica antiimperialista de la propaganda alemana se intensificó y se nutrió de un nuevo enemigo, iniciándose una campaña de denuncia del panamericanismo como herramienta para la dominación norteamericana sobre América Latina.⁴⁷ La cuestión Malvinas no estuvo ausente del arsenal propagandístico germano dirigido contra la potencia del norte. Por entonces se reflató el antecedente del ataque de la fragata norteamericana *USS Lexington* a Puerto Soledad, en 1831, que culminó con la destrucción total de la colonia allí establecida por Luis Vernet, titular de la Comandancia Política y Militar creada en 1829 por el gobierno de Buenos Aires. Dicha acción constituyó una represalia a la incautación de tres buques pesqueros norteamericanos que contravenían las normas de pesca y caza de lobos marinos ordenadas por Vernet. Este episodio generó una interrupción de más de una década de las relaciones comerciales y diplomáticas entre las Provincias Unidas del Río de la Plata y los Estados Unidos.⁴⁸ Asimismo, fue señalado como un hito propiciatorio de la ocupación de las islas por Gran Bretaña en 1833, por cuanto el encargado de negocios norteamericano en Buenos Aires, Francis Baylies, desconoció los derechos de las Provincias Unidas sobre

45 “Liga Argentina pro islas Malvinas”, en *La Unión*, 3/4/1918.

46 *¿Son argentinas...?*, cit., p. 6.

47 Entre la numerosa literatura de propaganda referida a la amenaza del imperialismo norteamericano que circuló en la Argentina en esta coyuntura cabe destacar CÓRDOBA, Pedro de *Nuestra guerra: la coalición contra la Argentina*, La Gaceta de España, Buenos Aires, 1917; VARGAS VILA, José María *Ante los bárbaros. Los Estados Unidos y la guerra: el yanqui, he ahí el enemigo*, Maucci, Barcelona, 1917; VERGARA BIEDMA, Ernesto *Guerra de mentiras: el discurso de Wilson y el peligro yanqui*, Talleres Gráficos de L. J. Rosso, Buenos Aires, 1917.

48 BIEDMA STRAW, Juan José “El ultraje yanqui”, en *La Unión*, 26, 27 y 28/7/1917.

el archipiélago, Tierra del Fuego y la Patagonia y, por el contrario, sostuvo la soberanía británica sobre las Malvinas.⁴⁹

Según la lectura de *La Unión*, esa antigua connivencia se reiteraría en la coyuntura de la Gran Guerra. El periódico insistió reiteradamente en la existencia de una “gestión diplomática anglo-yanqui” para repartirse el archipiélago. Estados Unidos aspiraría a controlar ese territorio debido a que “la actual y la futura defensa de sus costas del Pacífico exige el establecimiento de una base naval en el extremo Sur de América, pues el canal de Panamá no ofrece, hasta ahora por lo menos, la seguridad de un rápido intercambio de escuadras.”⁵⁰ Dentro de esa tónica, a la visita de la escuadra norteamericana comandada por el almirante William Caperton a Buenos Aires en julio de 1917 se le atribuyó el objetivo de establecer “una estación de vigilancia en el extremo sur”.⁵¹ El Departamento de Estado norteamericano negó rotundamente la versión y afirmó que “la ‘propaganda alemana’ en Sud América, que se propone enajenar a los Estados Unidos las simpatías de las repúblicas latinoamericanas, llega ya a sus últimos extremos.”⁵² *La Unión* ratificó su denuncia, prometiendo aportar futuras pruebas, pero no volvió a insistir en el tema.

Las Malvinas en el entramado neutralista argentino

La incorporación de los Estados Unidos al bando aliado en abril de 1917 marcó un parteaguas en el posicionamiento de los gobiernos y de las sociedades de América Latina respecto de la guerra.⁵³ En el caso de la Argentina, este acontecimiento se combinó con los efectos locales de la guerra submarina irrestricta alemana, dando lugar a un escenario altamente conflictivo. A fin de evadir el creciente aislamiento impuesto por el bloqueo naval británico desde los inicios de la contienda, Alemania recurrió a la guerra submarina, generalizada desde enero de 1917 a toda nave que circulara por la zona de exclusión que estableció. Como resultado, entre abril y junio de 1917 tres barcos de bandera argentina –el *Monte Protegido*, el *Toro* y el *Oriana*– fueron hundidos por submarinos alemanes, originando las correspondientes reclamaciones diplomáticas, que fueron satisfechas por las autoridades germanas. A

49 “Fraternidad yanqui-argentina”, en *La Unión*, 27/7/1917.

Si bien niega la existencia de una conspiración anglo-norteamericana para la ocupación británica de las Malvinas, Christian Maisch considera que la declaración del gobierno norteamericano acerca de la soberanía sobre las islas fue oportunista, buscando desestabilizar la posición de las Provincias Unidas en la zona para así evadir la regulación de la pesca y de la caza, a la espera de un trato preferencial en la materia por parte del Reino Unido, que sin embargo no recibió (MAISCH, Christian “The Falkland/Malvinas Islands Clash of 1831–32: U.S. and British Diplomacy in the South Atlantic”, en *Diplomatic History*, vol. 24, núm. 2, 2000).

50 “Las Malvinas”, en *La Unión*, 18/7/1917.

51 “La cuestión de las Malvinas”, en *La Unión*, 19/7/1917.

52 “Las Malvinas”, en *La Unión*, 21/7/1917.

53 COMPAGNON, Olivier *L’adieu...*, cit., pp. 133-146; RINKE, Stefan *Latin America...*, cit., cap. 3.

pesar de ello, la situación escaló en gravedad al ser instrumentada por los Estados Unidos para presionar al gobierno argentino a romper relaciones diplomáticas con el Imperio Alemán y a alinearse así con su política exterior. En efecto, el gobierno norteamericano difundió una serie de telegramas –interceptados y descifrados por la inteligencia británica– que el ministro plenipotenciario de Alemania en la Argentina –el conde Karl von Luxburg– había enviado a sus superiores en Berlín durante las negociaciones por la crisis diplomática. En ellos, Luxburg se refirió en términos insultantes al ministro de Relaciones Exteriores argentino –Honorio Pueyrredón–, recomendó proseguir con los hundimientos indiscriminados, pero “sin dejar rastros”, y aludió a un acuerdo verbal con el presidente Yrigoyen para limitar la navegación de barcos argentinos por la zona de exclusión.⁵⁴

El denominado “affaire Luxburg” puso en entredicho el consenso interno en torno a la neutralidad diplomática. Hasta entonces, las simpatías por los Aliados o los Imperios Centrales –expresadas con apasionamiento por la opinión pública local– eran compatibles con la convicción de que la Argentina debía mantener una posición neutral frente al conflicto. El amplio escándalo provocado por el caso Luxburg llevó a amplios sectores de la sociedad a cuestionar la vigencia de esa política exterior y generó una polarización enconada entre los defensores de la neutralidad y los partidarios de la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania. Neutralistas y rupturistas se enfrentaron cotidianamente en la prensa, en las calles, en el Congreso. La competencia por influir en la opinión pública y en el curso de la diplomacia oficial se manifestó en una verdadera batalla propagandística en todos los espacios de sociabilidad y dio lugar a una amplísima explosión asociativa. Tanto rupturistas como neutralistas se atribuyeron la representación exclusiva –y excluyente– de la identidad nacional, haciendo inviable cualquier acercamiento entre sus posiciones.

El campo neutralista era extremadamente complejo y englobaba a actores sociales y políticos por definición muy diversos: admiradores confesos de la cultura germana, socialistas internacionalistas, anarquistas, católicos, radicales e incluso conservadores, que sólo tenían en común la defensa de una neutralidad hasta entonces incontestada, pero que diferían en los móviles de dicha política exterior.⁵⁵ Efectivamente, según el caso predominaban la afirmación de la inexistencia de litigios con los beligerantes, la preservación de la autonomía del Estado argentino en materia de política exterior, la preocupación por los efectos comerciales de una eventual ruptura, el internacionalismo, el pacifismo. El único denominador común era la defensa de la neutralidad, que condujo en la práctica a alianzas tácticas que en ocasiones derivaron en un accionar conjunto.

54 WEINMANN, Ricardo *Argentina en la Primera Guerra Mundial: neutralidad, transición política y continuismo económico*, Biblos, Buenos Aires, 1994, pp. 129-130.

55 Para un análisis del nuevo escenario político y social planteado en la Argentina en torno a las relaciones exteriores en este período, véase TATO, María Inés *La trinchera austral...*, cit., cap. 6.

Sus adversarios –los rupturistas– tendieron a simplificar esa heterogeneidad de los neutralistas catalogándolos bajo la categoría reduccionista de “germanófilos”, “disfrazados [...] con todas las caretas del neutralismo.”⁵⁶ Esa caracterización es a todas luces inexacta y trasunta una carga valorativa condenatoria que pasa por alto la diversidad ya apuntada y las tensiones internas a ese colectivo. Sin embargo, es cierto que algunas iniciativas neutralistas, que contaban con un amplio caudal de participantes procedentes de diversos sectores de esa tendencia, terminaban siendo instrumentadas por los partidarios de la causa alemana.

En abril de 1917 fue fundada la Liga Patriótica Argentina Pro Neutralidad, una entidad que operó a escala nacional y articuló a numerosas asociaciones neutralistas que se multiplicaron a lo largo del país. Su objetivo declarado era “sostener la neutralidad argentina, en presencia de la actual situación internacional, y auspiciar en tal sentido la política del Presidente de la República.”⁵⁷ En su comisión directiva se contaron varios germanófilos destacados, como Ernesto Quesada, Juan P. Ramos y Calixto Oyuela, pero también radicales como Dardo Corvalán Mendilaharsu. En sus actos participaron sin duda simpatizantes de Alemania, aunque asimismo fue habitual la concurrencia de militantes radicales, anarquistas y católicos.⁵⁸ No obstante, algunos indicios permiten percibir ciertas tensiones internas. Por ejemplo, la Liga organizó un acto en la Plaza del Congreso el 12 de octubre de 1917 para manifestar su adhesión a la política exterior del Poder Ejecutivo. La movilización tuvo una fuerte impronta proalemana, de manera tal que el acto “fue desnaturalizado completamente por la intervención de elementos que, antes que manifestar propósitos antirrupturistas, expresaron, desde que los primeros grupos convergieron a la Plaza del Congreso, su profesión de fe germanófila”, profiriendo cánticos hostiles al Reino Unido y a los rupturistas.⁵⁹ El diario oficialista *La Época* tomó distancia de los incidentes y aclaró que los numerosos militantes radicales que participaron del mitin “acudieron con buena fe, entendiendo demostrar así su adhesión a la política exterior del gobierno.”⁶⁰ El diario estableció una distinción tajante entre neutralismo y antirrupturismo, conceptos en apariencia afines:

“La opinión de los ‘neutralistas’ es una actitud constante y definitiva: sostienen que en toda ocasión y circunstancia no debemos abandonar la neutralidad. El neutralismo es el disfraz de la germanofilia vergonzante. Los ‘antirrupturistas’ entienden que ‘en esta ocasión’ no existe motivo

56 “Disfraces neutralistas”, en *El Diario*, 19/7/1917.

57 “Asuntos internacionales”, en *La Prensa*, 30/9/1917.

58 “La neutralidad de nuestro país en la guerra”, en *El Pueblo*, 23-24/4/1917; “Un mitin”, en *La Época*, 13/10/1917; “En favor de la neutralidad”, en *La Prensa*, 25/4/1917.

59 “El mitin de ayer”, en *La Época*, 13/10/1917.

60 “Un mitin”, en *La Época*, 13/10/1917.

decisivo para romper relaciones con Alemania, pero admiten la probabilidad de que por una razón u otra la República Argentina pueda abandonar su actual posición internacional [...]

Entre un ‘neutralista’ y un ‘antirrupturista’ no existen afinidades. Apenas los reúne incidentalmente una combinación transitoria del azar [...] El ‘antirrupturista’ sólo desea y busca asegurar la posición internacional de la república [...] Los ‘neutralistas’, valiéndose de ese ardid biológico que se denomina mimetismo, se esfuerzan en confundirse con los ‘antirrupturistas’. Es menester estar alerta y burlar un movimiento que quiere explotar a beneficio de una causa extranjera y antipática la noble exaltación del sentimiento nacional.”⁶¹

Desde esa perspectiva, los germanófilos de la Liga Patriótica eran neutralistas, pero no antirrupturistas, por cuanto postulaban una política exterior estática beneficiosa para la causa alemana.

Un denominado Comité Argentino Pro Malvinas, muy activo en la agitación callejera, también trató de aventar la asimilación entre la defensa de la neutralidad y la germanofilia. En uno de sus volantes, insertó la cuestión Malvinas en el marco de otras expresiones del imperialismo británico, pero, al mismo tiempo, se distanció de la Alemania en guerra:

“ARGENTINOS POR EL DERECHO Y LA JUSTICIA.

La hipócrita Inglaterra humilla la causa del Derecho y de la Justicia al retener descaradamente, por la fuerza bruta, las islas Malvinas argentinas. El Derecho y la Justicia están con Bélgica contra Alemania, con Irlanda, con Gibraltar y con las Malvinas contra Inglaterra.”⁶²

En la misma sintonía, la asociación Pro Argentinidad –que se autodeclaró prescindente en materia de política partidaria, pero era cercana en la práctica al radicalismo– postuló la neutralidad como forma de defensa de “los intereses genuinamente argentinos, con abstracción completa de las tendencias aliadófilas y germanófilas.”⁶³ Esta entidad, si bien decía concordar con los neutralistas “prima facie” en función de sus propósitos, “discrepa en cuanto a la acción futura se refiere”, ya que aquellos propiciaban “la neutralidad como estado único y permanente del país” en tanto ella la concebía dependiente de las circunstan-

61 “‘Neutralistas’ y ‘antirrupturistas’”, en *La Época*, 4/10/1917.

62 Bélgica, Bruselas. Ministère des Affaires Etrangères, Archives Diplomatiques, dossier 1188 : 1900-1914. III. Argentine – Paraguay – Uruguay, Rapport núm. 1595, d’ordre 311, Légation de Belgique au Ministère des Affaires Etrangères, Buenos Aires, 2/10/1917. El informe no incluye el volante original sino su traducción al francés.

63 “La cuestión internacional”, en *La Época*, 2/10/1917.

cias.⁶⁴ La Liga Patriótica replicó a esa declaración negando el carácter inmutable de la neutralidad que postulaba.⁶⁵ Sin embargo, las desavenencias entre estas dos instituciones revelan la existencia de propósitos políticos divergentes en torno a las relaciones internacionales, así como la dificultad para dilucidar la inspiración de determinadas iniciativas en la materia.

Diversos exponentes de ese variopinto campo neutralista apelaron a la cuestión Malvinas como parte de la denuncia de las agresiones –pasadas o presentes– del imperialismo británico y, por ende, de la discrepancia de intereses con la Argentina. Algunos oradores frecuentes en los actos de la Liga Patriótica esgrimieron la cuestión Malvinas en sus repertorios argumentales. Por ejemplo, el poeta Belisario Roldán historió detalladamente la ocupación de las islas en 1833 y concluyó:

“Sepa la juventud argentina que esas islas nos fueron robadas después de una posesión no contestada de cincuenta y nueve años, y que nuestra protesta, periódicamente repetida, no ha conseguido alterar la flema de los usurpadores. Sepa, en fin, la juventud argentina que el despojo se consumió así, de esta manera bestial, en nombre de esa misma fuerza bruta que arranca ahora gemidos tan profundos a los vencedores del pueblo boer.”⁶⁶

Por su parte, al trazar el balance de las relaciones de la Argentina con las principales potencias beligerantes, el jurista Alfredo Colmo también enfatizó la cuestión Malvinas y la intransigencia británica frente al reclamo argentino:

“En cuanto a Inglaterra, bastará con apuntar el hecho de que posean un pedazo de territorio nacional (las islas Malvinas), ocupado a viva fuerza y contra la protesta de todos nuestros gobiernos, y con la fuerte agravante de que no haya querido darnos satisfacción alguna durante un siglo de quejas y de reclamos nuestros. [...] los aliados están a largas leguas de actitudes que en la guerra inspiren simpatías en su obsequio.”⁶⁷

Asimismo, en las múltiples movilizaciones callejeras que se extendieron a lo largo del país, fue corriente la distribución de volantes sobre las invasiones inglesas, las Malvinas, el apresamiento del vapor *Presidente Mitre* y las listas negras.⁶⁸ Esos episodios también servían a los neutralistas como evidencia del carácter supuestamente antinacional de sus adversarios rupturistas, que postulaban el alineamiento explícito con los Aliados a pesar del protagonismo britá-

64 “Asuntos internacionales”, en *La Prensa*, 21/10/1917.

65 “Asuntos internacionales”, en *La Prensa*, 22/10/1917.

66 Citado en “En favor de la neutralidad”, en *La Prensa*, 25/4/1917.

67 COLMO, Alfredo *Mi neutralismo*, Renovación, Buenos Aires, 1918, pp. 168, 170.

68 “Asuntos internacionales”, en *La Prensa*, 17/4/1917.

nico en ese bando. Un volante anónimo titulado “10 de junio”, distribuido entre los alumnos de los colegios de la ciudad de Buenos Aires, remarcaba estas dos facetas de la cuestión, aunando los factores históricos (las invasiones inglesas y la usurpación de las Malvinas) con los coyunturales:

“ARGENTINOS:

Dos hechos que no debemos olvidar, recuerda esta fecha.

El 10 de junio de 1770 una escuadra formada en Buenos Aires obliga a rendirse a la guarnición y flota que la prepotencia inglesa había desembarcado en las Malvinas.

El 10 de junio de 1829, el gobierno de Buenos Aires publica el Decreto sobre la forma en la que se ha de regir a las Malvinas. Tres años y medio después, Inglaterra impulsada por ese amor al respeto y a la libertad de las naciones débiles con que ha ido formando su inmenso imperio entró a sangre y fuego en las Malvinas, asesinando cruelmente a los argentinos que las defendían, y arrió nuestra bandera para izar aquella a cuya sombra los filibusteros escribieron su negra historia y que, en vano, habían intentado, sin provocación alguna, como avezados piratas, veintiséis años antes hacer flamear en Buenos Aires.

Recordemos, pues, el 10 de Junio más que nunca hoy en que agentes británicos y argentinos a sueldo del gobierno inglés, pretenden vender por treinta dineros nuestra sangre y redondear sus bolsillos [...]

Mientras Inglaterra nos paga la injuria de retener las Malvinas, todo corazón sinceramente argentino debe considerar a Inglaterra como enemigo de su patria!!”⁶⁹

Un volante del mencionado Comité Argentino Pro Malvinas reiteraba estos argumentos:

“Al pueblo.

El oro de algunas naciones extranjeras ha tratado de confundir a la opinión pública para hacerle creer que en esta guerra mundial el honor y el interés argentinos demandan nuestra entrada en favor de un grupo de beligerantes. Esto es una impostura. Nuestro honor permanece puro como el sol inmaculado en nuestra bandera, pero sólo mientras permanecemos neutrales. No hay actualmente incentivos para que sigamos a aquellos que bajo el disfraz de amistad intentaron aplastarnos en 1806 y 1807 y luego nos robaron deslealmente las Islas Malvinas.”⁷⁰

69 TNA, FO 118/428, 10 de Junio, volante adjunto a Report núm. 164 from Sir R. Tower to Mr Balfour, Buenos Aires, 21/6/1917.

70 TNA, FO 118/429, Report núm. 278 from Sir Reginald Tower to Mr. A.J. Balfour, 8/10/1917. Tower incluyó en su informe la traducción al inglés del volante; no se conservó el original en español.

La vigencia del diferendo con Gran Bretaña era presentada como un impedimento irremontable para cualquier solidaridad con la causa aliada, de manera que desde esa perspectiva los rupturistas eran parte de la antipatria al servicio del enemigo. Esta crítica también era ampliamente utilizada por los germanófilos, mostrando en ese sentido la versatilidad de la cuestión nacional:

“Más grato al aliadofilismo ruidoso será halagar a Francia que molestar a Inglaterra defendiendo los derechos argentinos [...] Mientras aquí se aplaude a Francia, que lucha por una Alsacia Lorena de dudosa propiedad, a Italia por su Trento y Trieste, a Servia por su salida al mar, enalteciendo las suyas como causa de la humanidad, son precisamente los que combaten contra esas naciones quienes nos recuerdan que también tenemos nuestra tierra ‘irredenta’... Y nuestros aliadófilos callan ante esa voz como ante el molesto recuerdo del pecado de estar adorando a los que detentan un pedazo del predio nacional”⁷¹

Por otra parte, algunos sectores del radicalismo se distanciaron en los hechos del cariz equidistante y moderado que Yrigoyen le imprimió a la gestión de la delicada situación internacional, que *La Época* resumiera como sigue:

“Nuestra política exterior, acertada o errónea, fecunda o ineficaz, es absolutamente nacional. El pueblo argentino podrá simpatizar con una u otra de las naciones en conflicto –y bien claramente ha expuesto sus sentimientos– pero antes que aliadófilo o germanófilo es, ha sido y será inteligentemente nacionalista. Correlativamente, la Nación Argentina es neutral de verdad y sin supercherías.”⁷²

Lejos de ese tono contemporizador frente a los bandos en pugna, el Centro Radical de Avellaneda distribuyó volantes en los que minimizaba el affaire Luxburg y recalaba la gravedad del diferendo con el Reino Unido:

“¡LAS MALVINAS no son telegramas con opiniones particulares y traducción hipotética, es un pedazo de nuestra tierra, arrebatado por la violencia, y en el cual flamea una bandera que no es la inmaculada azul y blanca de Belgrano y San Martín!”⁷³

Más allá de estas expresiones aisladas, la campaña más estable de procedencia radical en torno a Malvinas fue canalizada principalmente a través de un periódico creado en julio de 1917 y ligado al vicepresidente Pelagio Luna y a los

71 “Por las Malvinas”, en *La Unión*, 25/6/1918.

72 “Nuestra neutralidad”, en *La Época*, 1/6/1917.

73 Volante adjuntado al Press Report núm. 1 from Sir Reginald Tower to Mr. A.J. Balfour, en TNA, FO 118/462, 3/1/1918.

ministros Ramón Gómez, José Salinas y Elpidio González: *La Verdad*. Según el ministro británico, era el “órgano jingoísta del Partido Radical [...] violentamente antibritánico [...] machaca especialmente sobre la cuestión Malvinas,”⁷⁴ que parecía constituir su especialidad: “El reclamo de las ‘Malvinas’ (islas Falkland) está siempre en sus labios. Cada día tiene un artículo destacado en el que se discute esta cuestión de la manera más implacable.”⁷⁵ La afirmación de Tower era a todas luces exagerada. Durante los meses más álgidos del conflicto diplomático con Alemania, *La Verdad* exhibió un fuerte tono antibritánico y aludió con frecuencia a la cuestión Malvinas. Sin embargo, su actividad fue perdiendo fuerza a medida que la conflictividad entre neutralistas y rupturistas se fue apaciguando, y su discurso se moderó en línea con el temperamento oficialista.

En el auge de su campaña antibritánica, el vespertino fue efectivo a la hora de difundir lemas simples como el “¡Que nos devuelvan las Malvinas!”⁷⁶ que circuló en múltiples volantes distribuidos por la ciudad y fue coreado en mítines neutralistas.⁷⁷ Asimismo, adoptó la ironía como su forma privilegiada de aproximación a la cuestión. Por ejemplo, expresó así las críticas a los efectos locales del imperialismo británico:

“Cristo no ha podido nacer en el famoso portal de la leyenda. Hay datos al respecto que son muy sugerentes y que indican que Cristo nació en las islas británicas.

¿Por qué, vamos a ver, se había de ocupar Dios de criar vacas en la República Argentina para los ingleses, si no fuera su compatriota?

¿Se había de tomar el trabajo de cuidar los vastos trigales de nuestras campiñas para los ingleses, si no hubiera nacido entre ellos?

¿Podía trabajar en plantar los tupidos bosques santiagueños y las enormes selvas del Chaco para provecho de Inglaterra, si Cristo no hubiera nacido, cuando menos, en algún Dominio?

[...] Lo que es indudable es que Cristo no nació en la República Argentina, y si ha nacido aquí, habrá sido en las Islas Malvinas, donde el amor que Inglaterra nos profesa mantiene su pabellón por puro cariño...”⁷⁸

74 TNA, FO 118/429, Report núm. 269 from Sir Reginald Tower to Mr. A.J. Balfour, 13/10/1917.

75 TNA, FO 118/429, Report núm. 97 from Sir Reginald Tower to Mr. A.J. Balfour, 8/10/1917.

76 “[Q]ue nos devuelvan las Malvinas. Vamos a seguir pidiéndolo porque no entendemos este amor de Inglaterra por la república, mientras un pedazo de tierra argentina está bajo el pabellón británico abstraído a la soberanía nacional. Que nos las devuelvan y seremos muy buenos amigos.” (“El regalo de novio. Las Malvinas y los ingleses”, en *La Verdad*, 7/10/1917).

77 Press Report núm. 1...; Report núm. 269...; “Un estribillo sugerente. Que nos devuelvan las Malvinas”, en *La Verdad*, 12/10/1917.

78 “Dios y las Islas Británicas. Donde nació Jesucristo”, en *La Verdad*, 2/10/1917.

Las declaraciones de amistad hacia la Argentina que las autoridades diplomáticas y representantes de la comunidad difundían con vistas a neutralizar el sentimiento antibritánico eran tomadas con sorna por *La Verdad*. El diario sostuvo que la mejor prenda de la amistad británica era la devolución de las Malvinas, un gesto que incluso podría llegar a modificar la posición de la Argentina ante la guerra:

“Estamos esperando todavía que este cariño intenso de Inglaterra por la república se concrete en algo serio y efectivo. Las frases vagas de la ayuda a nuestro progreso; la imprecisión de la conquista de los solitarios territorios argentinos por la civilización del riel, si fuera a definirse en hechos positivos se traduciría en un negocio simple y sencillo [...]

Ahí están las Malvinas, esas pequeñas islas perdidas en los mares antárticos que el país desea reincorporar a su jurisdicción [...]

Esa devolución espontánea obligaría el agradecimiento argentino, y quién sabe si entonces Inglaterra no tendría sitio de preferencia en nuestro corazón y le sería fácil ejercer su enorme poder de sugestión para incorporarnos al grupo de naciones que luchan con los imperios centrales. Pero así, gratis, por amor al arte, en estos tiempos de positivismo, debe desengañarse, que no logrará nada”⁷⁹

Haciendo uso de la veta irónica que lo caracterizaba, afirmó que, tras décadas de relación,

“llega el momento del compromiso matrimonial. Inglaterra nos ama como un novio romántico que ha rondado nuestra ventana durante más de medio siglo [...] Bendito sea Dios, que nos ha enviado este gentil caballero, romántico como un Cyrano y enamorado como un Romeo. Ya se ve el gesto bello y esforzado de Inglaterra sacando la espada de la vaina para defender a Bélgica invadida, arrasada, violada; y ante tanta atrocidad se lanza en una guerra formidable en que se juega la propia existencia, sólo por cumplir con su ideal de caballero andante. [...]

¡qué menos va a hacer para celebrar la luna de miel este paladín del romanticismo, que el magnífico regalo de la devolución de las Malvinas! [...] Devuélvanos Inglaterra ese pedazo de suelo argentino y tenga la seguridad de que vamos a hacerle pasar una luna de miel deliciosa”⁸⁰

79 “El amor de Inglaterra”, en *La Verdad*, 11/10/1917.

80 “Regalo de novio. El amor de Inglaterra”, en *La Verdad*, 4/10/1917.

Por su parte, el folleto *Argentinidad*, de Juan Magister,⁸¹ de probable inspiración radical,⁸² se ocupó de la cuestión Malvinas con mayor profundidad e información que el vespertino oficialista. Tras trazar una breve reseña geográfica e histórica del archipiélago y señalar su importancia estratégica, comprobada en la reciente Batalla de Malvinas, el autor exhortó al Reino Unido a proceder a la devolución de las islas, cuestión que conformaba el principal obstáculo en las relaciones bilaterales en el contexto de la guerra:

“Inglaterra convirtiendo en colonia un pedazo de suelo argentino, no debe esperar jamás un gesto de simpatía de nuestro pueblo. [...] si entre la masa de población argentina existen muchos neutrales a pesar de tener simpatías por Bélgica, Francia e Italia, es debido en gran parte a que no se quiera acompañar a Inglaterra en la causa, por culpa de la mancha imborrable, que perdurará mientras se retengan las islas Malvinas.”⁸³

En su defensa de la neutralidad, el autor aludió –de manera más morigerada– a otro de los tópicos planteados tempranamente por la propaganda alemana en su crítica al imperialismo británico, extensivo en este caso a los Aliados: el doble discurso, la distancia entre la retórica y la práctica. Ante el final de la guerra que se avizoraba, reflexionaba: “no se dice nada si los aliados devolverán también lo que han tomado a sus enemigos, las colonias; ni tampoco se habla en lo que respecta a adquisiciones hechas en otrora a viva fuerza. Parece que las injusticias cometidas en otras épocas no tienen valor, esas se echan al olvido...”⁸⁴

A modo de conclusión

En el marco de la Primera Guerra Mundial, la cuestión Malvinas emergió recurrentemente en los debates públicos asociados al posicionamiento de la Argentina frente al conflicto. Su invocación evidencia tanto su entrelazamiento con las estrategias que la guerra total puso en marcha a nivel global como su relevancia como factor de movilización de la sociedad argentina.

81 Nombre ficticio, equivalente en cierta medida a “Juan Pueblo”, personaje alegórico que encarnaba al ciudadano común. El autor se presenta en el texto como “un maestro de escuela con alma de argentino”, de ahí el nombre de Magister que adopta (MAGISTER, Juan *Argentinidad*, s/e., s/l., 1918, p. 23).

82 El texto no se limitaba a exaltar la política exterior de Yrigoyen, sino también su trayectoria política y su lucha por la democratización: “el hombre austero, el de principios más arraigados de moralidad política y de honradez acrisolada; el hombre más encariñado con su patria, por la que sacrificó 30 años de existencia, luchando porque la libertad ciudadana fuera un hecho y combatiendo a los ‘caudillos de levita’, ensoberbecidos y desviados de los mandatos constitucionales.” MAGISTER, Juan *Argentinidad*, cit., p. 33.

83 MAGISTER, Juan *Argentinidad*, cit., p. 29.

84 MAGISTER, Juan *Argentinidad*, cit. p. 40.

Desde los inicios del conflicto, Alemania apeló a la disputa entre el Reino Unido y la Argentina en torno a la soberanía sobre el archipiélago como parte de una estrategia propagandística centrada en la condena del imperialismo británico y en el fomento del irredentismo. La cuestión Malvinas servía al Imperio Alemán en varios sentidos. Por un lado, para contrarrestar los estereotipos difundidos por la propaganda aliada que hacían del Reino Unido el paladín de la libertad y de Alemania la máxima encarnación de la autocracia. Los publicistas germanos señalaron el carácter bifronte de su enemigo, contraponiendo su retórica liberal y su práctica imperialista. La ocupación y el dominio de facto ejercido sobre las islas Malvinas ilustraban la negación del derecho y el imperio de la fuerza que regirían la conducta internacional del Reino Unido. Al mismo tiempo, la propaganda germana impulsaba la rehabilitación del Imperio Alemán, destacando su inocuidad para los intereses argentinos y postulándolo incluso como un aliado en la lucha por la restitución de las islas a sus legítimos dueños. Por otro lado, la cuestión Malvinas era invocada para debilitar la adhesión de la sociedad argentina a la causa aliada, erosionando la imagen del principal socio comercial del país, con quien Alemania mantenía una creciente rivalidad económica ya desde las vísperas de la contienda.

La cuestión Malvinas cobró nuevo impulso a partir de la crisis diplomática de 1917. La hasta entonces incontestada neutralidad oficial comenzó a recibir ataques desde flancos diversos, tanto internos como externos. El consenso acerca de la neutralidad se resquebrajó y la movilización de la opinión pública alrededor de la política exterior alcanzó una enorme intensidad. Los partidarios de la causa alemana intensificaron su propaganda en apoyo a la neutralidad oficial, ante la eventualidad de que el gobierno argentino la abandonara para encolumnarse tras los Aliados. En esa empresa confluyeron con otros sectores que, más allá de sus diferencias ideológicas y políticas, compartían la defensa de la cuestionada neutralidad, dando lugar a interacciones cuya inspiración es frecuentemente difícil de dilucidar. En este contexto, las Malvinas fueron reivindicadas por diferentes expresiones del neutralismo, incluyendo a una parte del oficialismo radical, que sostendría una lectura antiimperialista y antibritánica que habría de tener una larga tradición en esa agrupación política.

El análisis de la cuestión Malvinas en el marco de la Gran Guerra muestra la interconexión de lo global y de lo local. La guerra total de la que formalmente la Argentina estaba al margen reactivó la vigencia de una disputa de larga data, que a su vez sirvió de prisma desde el que interpretar la coyuntura internacional y sus implicaciones para el país. Asimismo, muestra el potencial movilizador que tuvo Malvinas en ese período —y que mantendría a lo largo del siglo XX—, manifestado en este caso en su constante uso propagandístico y en su presencia recurrente en el debate público y en la definición de la identidad nacional. Por último, el vigor de esta cuestión entre 1914 y 1918 invita a revisar las periodizaciones habituales en la historiografía que la datan más tardíamente, un aspecto que sin duda amerita nuevas y más sistemáticas exploraciones.